



Vigésima primera sesión (especial)

Viernes 15 de junio de 2007, a las 11 h. 05

Presidente: Sr. Sulka

ALOCUCIÓN DE SU EXCELENCIA EL SR. MAHINDA RAJAPAKSA, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA SOCIALISTA DEMOCRÁTICA DE SRI LANKA

Original inglés: EL PRESIDENTE

Declaro abierta la vigésima primera sesión de la 96.^a reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo. Voy a dar la palabra al Sr. Juan Somavia, Secretario General de la Conferencia para que dé la bienvenida a nuestro distinguido huésped, Su Excelencia el Sr. Manida Rajapaksa, Presidente de la República Socialista Democrática de Sri Lanka.

Original inglés: EL SECRETARIO GENERAL DE LA
CONFERENCIA

Estimados amigos, tenemos hoy con nosotros al Presidente de Sri Lanka, Sr. Mahinda Rajapaksa, quien fue Ministro de Trabajo de Sri Lanka entre 1994 y 1997. El Presidente Rajapaksa ha participado ya en la reunión de la Conferencia. En años anteriores vino ante esta sala y reiteró su compromiso a favor de la Organización y de los valores que consagra nuestra Constitución. Usted hizo la conexión entre política social y económica, entre empleo productivo y reducción de la pobreza, entre la formación y las oportunidades y también la esperanza para los jóvenes.

Como Ministro de Trabajo, su objetivo era aplicar la carta de los trabajadores como ancla para la estabilidad social y el progreso económico.

Como Ministro de Pesca, incluyó en su agenda el bienestar de los pescadores. Es muy oportuna su visita pues coincide con la adopción en el día de ayer de una norma global sobre el trabajo en el sector pesquero.

Durante su mandato se estableció una política nacional para el trabajo decente. Nosotros aplaudimos la visión que establece en ese documento y que habla de un futuro de paz y prosperidad en el que todos los de Sri Lanka gocen de una mejor calidad de vida, libre de pobreza y privaciones, a través de la promoción de oportunidades para hombres y mujeres a fin de que obtengan un trabajo productivo en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad humana.

Este es el reto de todos nosotros, a escala nacional y colectiva. El decenio del desarrollo que creó usted en Sri Lanka está firmemente marcado por los objetivos de trabajo decente que tiene su país, pues se centra en los pobres de las zonas rurales, en hacer hincapié en crear infraestructuras para el crecimiento del país, en permitir que todo el pueblo tenga acceso a la electricidad, a sistemas de riego y de agua,

a una vivienda, a asistencia. Su país creció en más de un 7 por ciento en 2006 y el desempleo disminuyó en un 6 por ciento, mientras que las exportaciones crecieron en un 8 por ciento y también están aumentando las inversiones extranjeras. Usted está comprometido también con mejorar la vida cotidiana de su pueblo. El Programa Gama Neguma para el desarrollo de 12.000 pueblos es su iniciativa insignia. En él se reconoce el valor de la dimensión local del desarrollo y se da voz a los pueblos en los que viven.

El reto más apremiante es que todo esto florezca y dé lugar a paz y estabilidad en todo el país. Usted ha expresado su determinación y firmeza para establecer un orden político en pro del bienestar común del país, sin diferencias entre unos y otros.

En un momento de gran conflicto, éste es quizás el reto mayor. Usted ha insistido en que sólo con un entorno político estable, se podrá lograr un desarrollo sostenible. Usted sabe de sobra cuál es el precio del conflicto.

Sean cuales sean las causas y soluciones, siempre hay un coste humano insostenible para las familias y las comunidades.

Nosotros, en la OIT, estamos por supuesto preocupados por sus repercusiones para los empleados, los trabajadores del sector público, del sector privado, los trabajadores humanitarios y el pueblo inocente.

Muchos de nosotros sabemos lo que es el miedo que se siente al vivir bajo la amenaza de la inseguridad y la violencia que aniquila vidas inocentes en tantas familias que quedan desamparadas. El sufrimiento va más allá de cualquier frontera.

Los ciudadanos de Sri Lanka, sin lugar a dudas, aspiran a ver el día en el que los cingaleses, los tamiles, los musulmanes y los burghers se unan en una única nación y puedan superar juntos los años de división y distanciamiento. Usted ha hecho suya esa aspiración al hablar de su objetivo de alcanzar «una política de fraternidad, en lugar de una política de enemistad, en la que se reúnan las mayores aspiraciones y los colores azul, rojo o verde de la política».

Señor Presidente, permítame garantizarle mi pleno apoyo a todos los de Sri Lanka a la hora de construir puentes para que esa visión se convierta en realidad.

Nosotros somos una institución que cree firmemente en el diálogo, no sólo para solucionar problemas, sino también porque tiene un poder de curación cuando llega el momento de la reconciliación. Hoy le invitamos a que comparta sus perspec-

tivas para hacer realidad esa visión en el Sri Lanka de hoy, para que sea el Sri Lanka del mañana.

Original inglés: El PRESIDENTE

Tengo el gran honor de ceder la palabra a Su Excelencia el Sr. Presidente Mahinda Rahapaksa.

Original inglés: Sr. MAHINDA RAJAPAKSA (*Presidente de la República Socialista Democrática de Sri Lanka*)

Es motivo de sumo placer poder estar hoy entre ustedes, en esta augusta Asamblea, tras un paréntesis de varios años. Anteriormente participé como Ministro de Trabajo y durante ese período disfruté de mi interacción con la Organización y con todas las delegaciones gubernamentales, de los trabajadores o de los empleadores.

Permítame, señor Presidente, hacerle llegar nuestra más cálida felicitación por su elección a esta 96.^a reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo.

También quiero felicitar al Director General por su extraordinaria y completa Memoria, donde destaca los temas relacionados con el mundo del trabajo.

Mis visitas periódicas a la OIT han sido aleccionadoras y han enriquecido mi carrera política, que abarca ya 36 años. Mi vida política se ha visto influida constantemente por las aspiraciones de las clases trabajadoras de mi país. Los contactos con los empleadores también han sido profundos, lo que me ha ofrecido una perspectiva bastante completa del Trabajo Decente. Es más, el sistema de valores en el que se basa mi vida política está anclado en el bienestar de las clases laboriosas.

Siempre me ha impresionado el carácter tripartito de esta Organización, concepto que he tenido presente desde hace mucho tiempo. Estoy convencido de que el diálogo social basado en el concepto del tripartismo puede aportar una contribución positiva y sustancial al desarrollo global de un país. El valor del sistema tripartito se corroboró en 1944 en la Declaración de Filadelfia relativa a los objetivos y propósitos de la OIT, incorporados ya oficialmente a su Constitución.

En cuanto a mi país, debo señalar que el tripartismo comenzó a aplicarse hace muchos años para fijar los salarios mínimos, de hecho, el mecanismo de fijación tripartita de salarios se incorporó a la legislación laboral mediante la promulgación en 1927 de la Ordenanza de la India sobre salarios mínimos. La segunda iniciativa en relación con esa cuestión se produce en Sri Lanka en 1944 cuando se crearon juntas salariales para fijar los salarios mínimos y otras condiciones de trabajo de los trabajadores en los distintos oficios.

Entre otros ejemplos de instancias consultivas tripartitas en mi país cabe citar el Consejo consultivo nacional del trabajo, establecido durante mi mandato como Ministro de Trabajo, e integrado por representantes de los principales sindicatos, representantes de los empleadores y funcionarios gubernamentales, donde se debate y decide la política laboral.

Estoy convencido de que la promoción de consultas nacionales realmente tripartitas, en las que las organizaciones de los empleadores y de los trabajadores aporten una contribución significativa a la formulación de las políticas económicas, permitirá lograr un consenso social sobre el ajuste de la economía y fomentar las asociaciones para el desarrollo.

La OIT siempre se ha dedicado a mejorar la vida de los trabajadores de todos los sectores. Ha pro-

movido y ha liderado el movimiento que exige igual salario por igual trabajo para las mujeres. E, indudablemente, mientras lograba notables mejoras en las condiciones de trabajo de las mujeres, ha tenido también una influencia determinante en la erradicación del trabajo infantil.

Sri Lanka ha velado en todo momento por que las mujeres cuenten con un entorno de trabajo decoroso y reciban igual salario y ha sido sumamente estricta acerca del empleo de niños. Cabe decir que, tras la adhesión a la OIT en 1948, Sri Lanka ha suscrito 31 convenios de la OIT, incluidos sus ocho convenios fundamentales, algo particularmente oportuno ya que la principal riqueza de Sri Lanka es la calidad de nuestros recursos humanos.

Nuestra tradición de participación de trabajadores en la vida política de nuestra sociedad nos enorgullece. Los activistas trabajadores fueron elegidos por derecho propio, primero para incorporarse al Consejo estatal en 1931 y luego al Parlamento, desde 1948. No cabe duda de que fue fundamentalmente gracias a ese activismo que Sri Lanka logró tener normas sociales sin precedentes para un país del tercer mundo. Me enorgullece también decir que logramos el derecho a voto universal en 1931, y se concedió el derecho a voto a las mujeres antes que en muchos países occidentales.

Al formular nuestra política pública, siempre hemos tratado de establecer un equilibrio entre tres objetivos: la gestión macroeconómica, el desarrollo y el bienestar. Hemos adoptado una amplia serie de medidas en pro del bienestar. La enseñanza es obligatoria para todos los niños menores de los 14 años. Tenemos un legado que nos enorgullece: ofrecer enseñanza gratuita en las escuelas y universidades estatales y en las escuelas politécnicas. Ofrecemos atención médica gratuita a nuestros ciudadanos, y también proporcionamos algunos bienes de consumo subvencionados para quienes viven debajo del umbral de la pobreza.

Nuestro cumplimiento con las normas mundiales nos ha granjeado el derecho de comercializar las prendas de vestir que producimos bajo el lema «Prendas de vestir sin culpabilidad».

Dadas todas esas medidas de bienestar y la atención prioritaria que prestamos al desarrollo del ser humano, no es sorprendente que Sri Lanka ocupe un buen lugar en el índice de desarrollo de las Naciones Unidas. Estamos en el lugar 93. También estamos alcanzando o superando muchos Objetivos de Desarrollo del Milenio, en provecho de los trabajadores, los agricultores y los trabajadores por cuenta propia.

Nuestro Gobierno seguirá aplicando políticas de cariz social teniendo en todo momento muy presente los intereses de las clases trabajadoras. Fue así como lanzamos nuestro movimiento de desarrollo rural «Gama Neguma» (el renacimiento de la aldea) para mejorar la vida de las masas rurales que suelen quedar a la zaga del acelerado desarrollo de las ciudades. Este programa abarca todos los aspectos de la vida rural, incluidos los medios de vida de las personas, y mejorará la situación de las comunidades rurales. El tema del programa es fundamental para los objetivos de la OIT, la participación del pueblo y el ofrecimiento de la oportunidad para el pleno desarrollo de la personalidad humana.

También nos enorgullece que nuestras actitudes sociales se hayan visto influidas por una cultura de atención consolidada a lo largo de dos milenios de años. Sri Lanka es un país predominantemente bu-

disto y siempre ha tenido un enfoque de compasión hacia sus semejantes. Es una dimensión cultural que compartimos con nuestros vecinos. Por eso desearía señalar también que a diferencia de los países que descubrieron los derechos humanos tras la destrucción masiva causada por guerras mundiales y sangrientas revoluciones sociales, nuestra atención a los seres humanos ha formado parte de nuestra filosofía desde hace miles de años.

Este rico legado también formará parte de nuestras políticas en el futuro. Por supuesto, en pleno conflicto puede haber fallas por parte de algunas personas, pero nuestros esfuerzos se orientan conscientemente a subsanar esas carencias para que nuestra naturaleza intrínsecamente protectora pueda dominar nuestras políticas, incluso en las épocas más difíciles.

Uno de los principales desafíos que deben asumir nuestras instituciones sociales cuidadosamente desarrolladas es la amenaza del terrorismo que hoy día es motivo de preocupación mundial. Hay un despiadado grupo terrorista, los Tigres de Liberación de Eelam Tamil (LTTE), que sigue desafiándonos, dispuesto a forzarnos a renunciar a las normas que hemos forjado a lo largo de los años. El terrorismo no tiene cabida en el mundo contemporáneo. Como gobierno, no estamos dispuestos a doblar la cerviz ante el terrorismo a ningún precio. ¿Acaso alguno de sus gobiernos cedería al terrorismo de haber estado en nuestra situación? No obstante, estamos decididos a que en una democracia como la nuestra, donde pueden expresarse libremente los puntos de vista políticos, los objetivos políticos se concreten a través de la negociación y el diálogo y el compromiso. No puede haber cabida para el extremismo, y aún menos para la violencia.

Mi Gobierno ha podido formar una coalición de 13 partidos políticos democráticos para trabajar de consuno por el bienestar del país. La mayoría de ellos fueron mis contrincantes durante las elecciones presidenciales. Todos los partidos musulmanes y tamiles, excepto uno, forman parte de mi Gobierno. Somos un Gobierno multiétnico, y ese tipo de gobierno no puede aceptar, ni aceptará que se discrimine a ningún grupo minoritario.

Cuando asumí la presidencia de mi país en noviembre de 2005, ya había declarado que estaba dispuesto a entablar conversaciones con el LTTE, e incluso recibir a su dirigente para encontrar una solución negociada al conflicto que venimos arrastrando desde hace 20 años. A las dos semanas de asumir mi cargo, el LTTE comenzó su serie de matanzas con el asesinato de un grupo de soldados desarmados que llevaban alimento a sus colegas. Siguió matando periódicamente a civiles inocentes, niños, jóvenes, ancianas y soldados.

En abril de 2006, a los cinco meses de haber asumido la presidencia, intentaron matar al comandante en jefe del ejército de Sri Lanka en Colombo cuando se dirigía a su domicilio. Afortunadamente, el kamikaze no logró asesinarlo. Incluso en esas circunstancias no hubo represalias por parte de nuestras fuerzas armadas, pero sí tomaron medidas disuasivas. En junio de 2006, hace exactamente un año, el LTTE bloqueó un canal agrícola de riego para más de 30.000 acres de arrozales y que proporcionaba agua a 15.000 familias. Nada logró convencerlos para abrir ese canal, lo que obligó a las fuerzas armadas a abrir el canal por la fuerza.

Posteriormente el LTTE, desalojó a 53.000 musulmanes de la ciudad de Mutur, en la provincia

oriental, y luego lanzó un ataque masivo sobre Jaffna y el puerto de Trincomalee. Entonces tuvimos que desalojar toda la zona oriental, y celebro poder decir que al cabo de un año estamos reasentando a las personas que huyeron de sus hogares debido a la escalada del conflicto.

Hoy hay propaganda falsa y que induce a error de que estamos realizando una limpieza étnica. Esto es absolutamente falso. Debo recordar a esta augusta asamblea que fue el LTTE quien recurrió a esa depuración étnica, desde comienzos de los años ochenta.

Echaramos a todos los musulmanes y a los cingaleses del Norte, y los países afectados por la amenaza del terrorismo saben muy bien lo que eso supone. No es fácil hacer frente a estos grupos de terroristas. Nuestras fuerzas armadas y la policía han tenido que hacer gala de mucha habilidad para contener al LTTE. Quisiera asegurarles que nuestras fuerzas armadas y la policía son de las más disciplinadas del mundo y respetan los derechos humanos. Cualquiera deslize por parte de ellos se investigará de inmediato y se tomarán las medidas correctivas pertinentes. Sin embargo, lamento decir que ha habido tanta propaganda falsa contra las fuerzas armadas y la policía de Sri Lanka que el resto del mundo ha acabado por creerlo. Hace poco se manifestó una gran preocupación cuando quisimos desalojar algunas viviendas en Colombo. Unas 20.000 personas vivían en ellas y sólo 302 personas fueron evacuadas. De hecho, de esas 302, muchas se fueron voluntariamente. Las mujeres y los niños se fueron voluntariamente. Les ruego que no olviden que más del 60 por ciento de las personas que viven en Colombo son tamiles y musulmanes. Casi todos los kamikazes han actuado en esas viviendas y, por tanto, tuvimos que custodiarlas de forma particular. Como declaró nuestro Gobierno, si se causó molestias a personas inocentes, lo lamentamos profundamente.

Se ha creado una Comisión Presidencial de Investigación para indagar en algunos asesinatos que ocurrieron en el pasado. La labor de esta Comisión se encuentra bajo la supervisión de un grupo internacional independiente de personas destacadas. Vinieron todos los observadores a los que se invitó, dado que queremos esclarecer la verdad. Muy pocos gobiernos habrían hecho lo que hicimos, y ninguno ha llegado tan lejos. Estamos dispuestos a que se nos examine de cerca, porque respetamos los derechos humanos, la democracia y la libertad de las personas. Lamentablemente, nuestra flexibilidad y sinceridad parecen alentar a la comunidad mundial no gubernamental a pedir una mayor participación. Sinceramente, no creemos en una solución militar. Por consiguiente, invité a todos los partidos políticos democráticos del Parlamento a organizar una conferencia multipartito que reuniera a todos los partidos: la APC. Su propósito es formular propuestas políticas para garantizar la reforma política y, a través de eso, atender las quejas de las minorías. Hay un comité representativo de esta APC que está examinando todo un abanico de propuestas presentadas. Estoy convencido de que el resultado del proceso será satisfactorio. Apelamos a nuestros amigos de todo el mundo a que nos ayuden en estos momentos de necesidad.

El Partido de la Libertad de Sri Lanka (SLFP), también presentó un conjunto de propuestas que proponían la transferencia de competencias al nivel de distrito. Antes de crearse los consejos provincia-

les en 1988, el Gobierno trató de forma eficaz los problemas de la población a través de una red de 25 secretarías de distrito. A fin de transferir las competencias al nivel más bajo posible, el SLFP propuso que la transferencia se hiciese a nivel de distrito, con la creación de una Grama Rajya muy similar al sistema Panchyatiaj de la India, nuestro país vecino. Estamos convencidos de que, de este modo, se conferirán facultades reales a la población. Esperamos que este proceso de hallar la solución idónea para la reforma política siga evolucionando. No obstante, quedamos a la espera de los resultados finales de las deliberaciones de la APC, una serie de propuestas de reforma que se llevarán adelante a través del consenso entre los miembros de la Conferencia de todos los partidos.

He tenido la suerte de ser empleador, sindicalista y Ministro de Trabajo. Todas estas oportunidades y el tripartismo me otorgaron el privilegio de aprender, de adquirir la capacidad de ser flexible y de ser pragmático en mis ideas. Por eso, soy capaz de trabajar con un nutrido número de partidos políticos en el Gobierno y ofrecer una plataforma de políticas y gobernanza consensuadas. También quiero cerciorarme de que los trabajadores se conviertan en una fuerza decisiva en la urdimbre del país, con la capacidad de participar plenamente en todos los aspectos de la vida nacional.

La mayoría de los trabajadores es más pobre de lo que debería ser. Están atrapados en un ciclo de deudas al que no se pueden sustraer. ¿Estamos realmente ocupándonos de los problemas que aceptan a los trabajadores? Ha llegado el momento de que reflexionemos detenidamente sobre si todos estos acuerdos en los que somos parte ayudarán realmente al trabajador a tener una vida mejor. En un mundo en rápida evolución habrá que pensar, una vez más, en los valores e ideas que hemos heredado.

Nuestros esfuerzos deben llevarnos a mirar con nuevos ojos el mundo del trabajo, lo que ha emprendido la OIT durante unos años para establecer un programa de trabajo decente, que es importante por ser fundamental para la vida de los seres humanos.

El trabajo también es parte integrante de la política, y como político, éstos son algunos de los temas que he visto son objeto de votación. Se ha alegado que las elecciones se ganan y pierden sobre la base de promesas, triunfos y fracasos a la hora de proporcionar oportunidades de trabajo. Por eso es importante que el lugar de trabajo sea de calidad.

Estoy convencido de que un trabajador satisfecho es la clave de la prosperidad de un país. Es por ello que me veo obligado a pedir a Naciones Unidas, a otras organizaciones internacionales, a los países desarrollados y a las instituciones internacionales de crédito a pensar sobre todo en el trabajador. Es el trabajador el que define el desarrollo. En este contexto, la suspensión de la ayuda de reconstrucción posterior al maremoto por parte de algunos países es un golpe directo a los propios trabajadores.

Las políticas crediticias y las condiciones de asistencia deben ser acordes con la vida de los trabajadores para poder mejorarla.

Un trabajador satisfecho también velará por que la empresa sea rentable. Un trabajador del sector agrícola, industrial, comercial u otro, es el núcleo del desarrollo.

La mayoría de los trabajadores del mundo en desarrollo provienen del mundo rural, y a no ser que demos dignidad, al campesino, al agricultor, al especialista en tecnologías agrícolas, al artesano, nunca podremos mejorar las condiciones de las zonas rurales ni las de la mayoría de las clases trabajadoras. Por consiguiente, quisiera dirigir un ferviente llamamiento a esta augusta asamblea cuyo corazón late con el trabajador, para que reflexionen sobre estas ideas y deliberen sobre políticas que hagan del trabajador una persona satisfecha y del entorno en el que vive, fundamentalmente en las zonas rurales, un entorno propio para una vida agradable y productiva.

Doy las gracias a la OIT, la institución especializada más antigua del sistema de las Naciones Unidas, por ser una organización que ha alentado al mundo entero a reconocer los valores de los trabajadores. Es ésta una Organización que centra su atención en la persona, sus aptitudes, su bienestar, sus condiciones de vida, su salud y seguridad en el trabajo, y en el entorno en el que realiza su trabajo.

También deseo expresar mi gratitud al Director General por haberme cursado esta invitación excepcional y por haberme honrado permitiéndome dirigirme a esta augusta asamblea. Quisiera señalar que nuestro compromiso para con los ideales de la OIT, sean cuales sean los desafíos a los que debemos hacer frente, permanece incólume. Vamos a seguir preocupándonos y desarrollando nuestras instituciones democráticas y mejorando la vida del trabajador.

Concluyo señalando que jamás eludiremos nuestra responsabilidad de garantizar un mejor futuro para la clase trabajadora de Sri Lanka. Siempre nos orientará ese espíritu solidario que hemos heredado de nuestros antepasados.

Doy las gracias por último a todos los presentes por su amable atención y sinceramente espero que en el futuro haya muchos futuros Jefes de Estado y de Gobierno entre los Ministros de Trabajo aquí presentes hoy.

Que la Noble Triple Joya les bendiga.

Original inglés: El PRESIDENTE

Señor Presidente, su país ha ratificado los ocho convenios fundamentales de la OIT. Hoy sus palabras dan testimonio del apego de Sri Lanka a los valores de la OIT. Somos conscientes de los enormes esfuerzos que ha realizado su país desde que se vio afectado por el tsunami en diciembre de 2004.

Somos conscientes, asimismo, de la importancia que ustedes conceden al desarrollo equitativo y a la mejora de las condiciones de vida de los pobres de las zonas rurales. Sri Lanka se ha propuesto también luchar contra la discriminación y fomentar la igualdad de género, el empleo de los jóvenes y la formación profesional, cuestiones que considera prioritarias.

Todas éstas son muestras de que su reflexión va en la misma dirección que la de la Organización. En nombre de los otros integrantes de la Mesa de la Conferencia y de todos los participantes, quisiera expresar mi más sincera gratitud a Su Excelencia por sus palabras ante la 96.^a reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo.

(Se levanta la sesión a las 11 h. 45.)

INDICE

Página

Vigésima primera sesión (especial):

Alocución de Su Excelencia el Sr. Mahinda Rajapaksa, Presidente de la República Socialista Democrática de Sri Lanka 1

Oradores: El Presidente, el Secretario General de la Conferencia, el Sr. Mahinda Rajapaksa